

Las Alas del Padre

El caloroso abrazo de un pariente es estar en el lugar de su presencia íntima. Es la expresión más intimida y la comunión más profunda entre dos familiares. La imagen retratada en el comienzo de los Evangelios en la Biblia es el Hijo siendo abrazado en el pecho del Padre.

Juan 1:18

Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, Él Lo ha dado a conocer.

¡Qué hermosa imagen entre el Padre y el Hijo! Los versículos precedentes declararon que la Gracia y la Verdad vinieron por medio de Jesucristo. En otras palabras, el abrazo entre el Padre y el Hijo en el pecho del Padre es el origen de Su Gracia hacia el hombre. Es una invitación abierta para incluirte en Su íntima presencia para que también seas abrazado en el pecho del Padre. Es un llamado a formar la familia perfecta - el deseo de toda la humanidad.

Juan 17:6

He manifestado Tu nombre a los hombres que del mundo Me diste; eran Tuyos y Me los diste, y han guardado Tu palabra.

Él es Creador para el no-creyente; Él es Jehová, Elohim y Adonai al judío. El hombre común ya había conocido a Dios a través de todos los nombres mencionados en el Antiguo Testamento.

- Entonces, ¿cuál es el nombre que Jesús vino a revelar?

Jesús vino a revelar a un Dios que no juzga y que quiere abrazarte así como abraza a Su Hijo. Por eso, como creyente en Cristo, Él vino a revelarte a Dios como Abba Padre o como en español común - Papá o Papi.

Esta vez, cuando nos acercamos al final de los Evangelios en la Biblia, la hermosa imagen entre el Padre y el Hijo de repente toma un giro drástico. A través del ministerio de Jesús, Él llamaba a Dios como “Mi Padre,” pero en la cruz, cuando todo tu pecado fue impartido a Su cuerpo, Jesús llamó al Padre, “Mi Dios” por primera y única vez:

“Dios Mio, Dios Mio, ¿por qué Me has abandonado?” (Mateo 27:46)

Dios Padre abandonó a Su único Hijo y desató toda maldición sobre Su cuerpo para pagar por completo tu pecado. Él tomó tu lugar en la cruz, para que tomaras Su lugar en el pecho del Padre. Ahora, como el hijo o hija que tanto ama, puede llamarlo Abba Padre y estar bajo Su abrazo 24/7/365.

Juan 17:11-12

“...Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el nombre que Me has dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. Cuando Yo estaba con ellos, los guardaba en Tu nombre, el nombre que Me diste; y los guardé y ninguno se perdió...”

Al conocer a Dios como tu Padre y despertar a Su presencia íntima con el deseo de abrazarte, estarás rodeado de protección sobrenatural, que incluso los ángeles han sido ordenados a guardarte en todos tus caminos.

Durante el ministerio de Jesús, los discípulos fueron protegidos. De los once que confiaban en el Señor, ninguno se perdió. Ninguna ola pudo ahogarlos; ningún fariseo pudo burlarlos o condenarlos, ninguna tentación pudo vencerlos; ninguna enfermedad pudo tocarlos; ningún soldado romano pudo poner sus manos sobre ellos. ¡Eran los Intocables!

Sin embargo, muchos años después de la resurrección de Jesús, según los historiadores, muchos de los apóstoles llegaron a sufrir persecuciones y muertes violentas. El único que vivía continuamente bajo la oración de Jesús fue Juan. Juan vivió una larga vida y tuvo una muerte pacífica. Juan es conocido como el escritor del Evangelio de Juan, donde se registra la oración de Jesús. Además, Juan fue también el escritor de la Primera Epístola de Juan, donde el amor del Padre es claramente retratado. Esto viene a demostrar que Juan vivió su vida con un sentido de ser abrazado por el amor del Padre.

Juan 17:26

Yo les he dado a conocer Tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que Me amaste esté en ellos y Yo en ellos.

Alinéate con la oración de Jesús y declara el poder de Su nombre, tu que has recibido el Espíritu de Hijo por el cual clamas a Dios - ¡Abba Padre! Cuando declaras el poder de Su nombre para dirigirte a Dios, por fe, el amor por el cual Él ama a Jesús también estará en tu corazón para abrazarte y protegerte de todo mal.

Salmos 36:7

¡Cuán preciosa es, oh Dios, Tu gracia!

Por eso los hijos de los hombres se refugian a la sombra de Tus alas.

En el Antiguo Testamento nadie tuvo el privilegio de llamar a Dios, Padre. David, el mejor de ellos en el Antiguo Testamento, sólo llegó al nombre de **Elohim**, que es la palabra original para **Dios** en el hebreo en este versículo. Observe que David fue sólo un hijo del hombre, pero no de Dios. Siempre fue incertidumbre permanecer bajo la sombra de las alas de Dios.

Pero tú, como un precioso (a) hijo (a) justo (a) de Dios en Cristo, estás bajo la sombra de las alas del Padre continuamente, el lugar de máxima protección. Conócelo a Él como Padre, practica Su presencia íntima, y descubre cuánto ama a Jesús, porque Él lo dio por ti.

Declara: “Dios, tu eres mi Abba Padre. Gracias por amarme como amas a Tu Hijo, Jesús.”

Por Joyner Briceño